

Ideario 2011/12

Introducción:

El colegio Timón inspira su filosofía educativa en los valores morales y pedagógicos del cristianismo. Se fundó en el año 1962 con la intención de colaborar con las familias y la sociedad en la forja de hombres y mujeres con personalidad, criterio propio, responsables y felices que, a través de una educación integral, puedan desarrollarse como individuos únicos e irrepetibles en todos los aspectos de su vida y llevar a cabo el mejor servicio posible en favor de sus semejantes.

Desde su fundación hasta el momento presente ha recorrido un largo y enriquecedor camino en el que se han formado muchos de los hombres y mujeres que hoy trabajan en nuestra sociedad por un mundo más justo, más solidario, más ético y más digno.

El Colegio Timón parte de la ilusión, la experiencia y el compromiso acumulados por la Iglesia en más de 150 años de educación cristiana. En la actualidad tenemos matriculados 1.673.828 alumnos en nuestras 106 Universidades y Centros de Estudios Superiores, 1.748 escuelas secundarias y 5.899 escuelas primarias, con un total de 84997 profesores empleados (a 31 de diciembre de 2009).

El Colegio Timón pertenece a la Unión Adventista Española, una entidad con personalidad jurídica propia y nace del interés de un grupo de familias que buscaban una alternativa educativa de calidad basada en los valores del evangelio y la renovación pedagógica.

Este documento es un intento de compartir con las nuevas familias nuestro pasado lleno de experiencias, nuestro presente comprometido y nuestro futuro ilusionado.

Recordar el pasado nos acerca a nuestro origen. Entre este y nuestra posición actual se establece una línea imaginaria que proyecta hacia donde vamos.

La dirección del centro, en estrecha colaboración con el claustro de profesores establece, diseña y repiensa políticas educativas al servicio de estos propósitos fundacionales que han dado y dan razón de existir a la Institución como tal.

Rasgos de identidad:

1. Confesionalidad

En el Colegio Timón entendemos que la educación religiosa como tal y la transmisión de la fe son responsabilidades de la familia y que son los padres los que deben proponer a sus hijos la aceptación de sus propias creencias o las alternativas que estimen convenientes. Por esta razón en el Timón no se imparte la asignatura de "Religión" en un sentido excluyente o proselitista. En su lugar ofrecemos la asignatura de "Biblia" como un marco de trabajo común e interconfesional sobre los valores y enseñanzas del evangelio que permite que participen y se sientan cómodos niños de cualquier denominación.

1. La confesionalidad del centro se define por su origen, por sus estatutos y por su trayectoria pedagógica.
2. Somos conscientes que finalmente la asunción de valores es una opción personal, pero en la edificación de la propia persona, los educandos suelen emplear los materiales que tienen a su alrededor.
3. La acción educativa potenciará el conocimiento y el ejercicio de la cultura bíblica y de la cultura judeocristiana también por sus implicaciones en nuestra historia occidental.
4. La identidad cristiana del centro no se concreta a una o unas determinadas materias, sino que actúa como eje transversal en todo el currículo.
5. El Colegio Timón ofrece el servicio de capellanía para todos los niños, familias o empleados que lo soliciten.
6. La titularidad y el arraigo en una determinada concepción cristiana -la adventista- no excluye en ningún caso la apertura a otros mundos. La institución ofrece un marco de encuentro y diálogo en el que se siente cómoda y respetada la diversidad que configura y enriquece nuestro centro.

(Resumen del material elaborado por el profesor José Álvaro Martín. El documento completo puede ser consultado en el R.R.I.)

Constituye una evidencia sobradamente probada que, alcanzar la neutralidad en educación, resulta completamente imposible e indeseable. El **Colegio Adventista Timón** se define como confesionalmente **cristiano** y en este hecho fundamenta sus planteamientos formativos. Así, descubre en Jesús una vida que apuesta por la **libertad** (Gálatas 5:1,13; 2ª de Corintios 3:17); la **justicia** (Mateo 5:6); la **paz** (Mateo 5:9); el **amor** solidario (1ª de Corintios 13: 1-8); la **igualdad** (Gálatas 3:28); la **tolerancia** (Romanos 14:3) y la **esperanza** (Romanos 15:13). En transmitir estos valores básicos concentra su tarea educativa.

Además, se trata de un centro que asume las principales aportaciones del **cristianismo reformado** -basándose en el texto paulino de 1ª de Corintios 1:18 y ss.- concibe a Dios como crítico de toda falsa deificación. Al mostrarse en lo rechazado, sugiere evitar la absolutización de cualquier elemento real o humano. De este modo, el trabajo, el dinero, el conocimiento, la fama, el éxito, el consumo, la tierra, la iglesia o el cuerpo, no pueden sacralizarse. Se trata de educar liberando de las falsas divinizaciones (Isaías 44: 10, 23, 24; Jeremías 9: 23, 24).

Por último, el **Colegio Adventista Timón** presenta una adscripción adventista, que introduce como valor decisivo la **esperanza**. Así, persigue formar en una visión del mundo para la que no tiene sentido acomodarse ante los éxitos o desesperar de los fracasos. Porque la realidad no está prefijada y lo que es, no coincide con aquello que puede llegar a ser. La provisionalidad de todo logro, la apertura a nuevas posibilidades, la no rendición ante los límites que plantea lo real (Romanos 4:18; 8:24), son componentes ineludibles de la educación en la esperanza aquí propuesta.

Recapitulando, cabría afirmar que estamos ante una institución confesionalmente cristiana, enmarcada por la herencia reformada, pero de concreción adventista.

2. Principios educativos *(Criterios orientadores de la acción educativa, perfil del alumnado y definición de la intervención pedagógica)*

2.1. Educar en el desarrollo integral de la personalidad.

Frente a los dualismos de origen griego que exclusivizan el saber intelectual en detrimento de la corporalidad, el concepto educativo adventista fomenta un desarrollo unitario que pretende atender equilibradamente a *todas* las dimensiones del hombre. Por ello, propone fomentar el desarrollo de las facultades físicas, psíquicas, socio-afectivas y ético-religiosas.

2.2. *Educación en la adquisición de una actitud reflexiva, autónoma y crítica.*

Las Escrituras señalan decisivamente que la dignidad humana se establece a partir del hecho creador que constituye al hombre en *imagen de Dios*. Esta circunstancia implica el deber de pensar o actuar *individual y autónomamente*, con capacidad crítica respecto a toda autoridad no legitimada por la propia conciencia.

De este modo se trata de forjar personas dialogantes, abiertas al intercambio razonado de ideas, pero con la suficiente autonomía y capacidad crítica como para elaborar posiciones propias sólidamente establecidas.

2.3. *Educación en la esperanza.*

Vivir supone experimentar situaciones de acogimiento, plenitud, felicidad y logro. Pero, frecuentemente, resultan demasiado breves y -por eso- las perseguimos incansablemente. Por otro lado, también padecemos escenarios de injusticia, sin sentido, dolor y muerte, que rechazamos o deseamos erradicar. Adoptar una actitud esperanzada ante estas circunstancias supone asumir el hecho de que *la realidad no está prefijada*. Lo positivo puede durar más y lo negativo, resultar erradicado.

Se propone, pues, enseñar a apostar por el cambio, los procesos, las transformaciones, rehuendo toda desesperación (por creer que lo esperado no va a cumplirse) o toda ilusión (por incurrir en el engaño de esperar lo irrealizable).

2.4. *Educación en la apertura solidaria a la diferencia.*

Como sostienen las Escrituras los individuos llegan a ser en interacción con otros. Nos proponemos formar personas solidarias, respetuosas de toda diferencia.

En esta línea se desarrollarán habilidades facilitadoras del diálogo intercultural, el intercambio de *roles* o la participación en proyectos sugeridos desde organizaciones no gubernamentales.

2.5. *Educación para la autorregulación o uso responsable de la libertad y en la capacidad de emitir juicios morales.*

Ejercer la libertad supone implicarse en una aventura, porque nuestras acciones producen consecuencias, que -frecuentemente- no podemos modificar. Por ello, los seres humanos construimos valores que orientan nuestra conducta. Cuando resultan asumidos, guían las actuaciones.

Recibe el nombre de *autorregulación* aquella capacidad de proceder siguiendo los objetivos que cada uno acepta como moralmente recomendables. La institución pretende potenciar estos niveles de autorresponsabilidad, conforme a los diversos grados de desarrollo presentados por los educandos. Además, persigue formar *hábitos* de conducta acordes con dichos criterios y proporcionar los *medios* para alcanzarlos.

Se trata de contribuir a la gestación de personas con criterios humanizadores aplicables en su propia construcción y consolidación personales.

2.6. *Educación para realizarse mediante el trabajo y el descanso.*

El cristianismo sitúa inicialmente al hombre en un contexto natural que debe cultivar y preservar. Sólo la aparición del mal genera fatiga o sufrimiento, así como un desarrollo en condiciones sociales injustas.

En la actualidad, el trabajo pierde sus funciones humanizadoras y se convierte en un mero **puesto de trabajo** con el que acceder a una retribución suficiente para poder **consumir**. Además, lo manual resulta postergado en una sociedad donde sólo cuenta el **saber** (cómo manejar máquinas; cómo dirigir equipos de trabajadores). De este modo, la población activa se dualiza: trabajo para los cualificados; desempleo para el resto.

A partir de esta situación, nos proponemos formar a personas que entiendan lo profesional como fuente de autorrealización esencial, y conciban el trabajo como derecho humano. Únicamente educando en esa línea, pueden ser prevenidas determinadas alienaciones.

2.7. *Educación en el principio de la desabsolutización.*

Perseguimos formar personas concienciadas por dinámicas liberadoras y comprometidas en provisionalizar, desdolidar o desacralizar toda falsa divinización.

2.8. Educar para la convivencia democrática.

Hoy en día, cuando proliferan aquellas concepciones elitistas de la democracia, según las cuales los ciudadanos deben limitarse a validar el ejercicio del poder desarrollado por especialistas, el Colegio Timón apuesta por las virtualidades formativas de los modelos participacionistas. Así, entendemos que la implicación de todos los afectados en la toma de decisiones colectivas, favorece la posibilidad de apertura hacia necesidades o intereses ajenos; el desarrollo de las habilidades dialógicas; la capacidad para experimentar distintos medios con los que resolver conflictos; y el aprendizaje respecto a los errores cometidos. También incluye la práctica del disenso cuando las opciones mayoritarias sean consideradas injustas.

En suma, se trata de formar ciudadanos activos o responsables, con amplias posibilidades de desarrollo personal.

2.9. Educar en un estilo o calidad de vida saludable.

Tradicionalmente se considera la salud como *ausencia de enfermedades*. Para mantenerla, los médicos se encargan de atender las dolencias presentadas por quienes son sus portadores o víctimas. Sin embargo, recientemente *salud* empieza a ser entendida como *estado completo y global de bienestar*. Esta noción responsabiliza a cada sujeto respecto al estilo de vida que adopta. Sólo si es capaz de adquirir los criterios adecuados, podrá disfrutar de una completa calidad vital. Pero, además, salud implica también cuidado y desarrollo físico-psíquico-social de la persona; la higiene, la buena alimentación, el descanso, el ejercicio físico; un vivir sin estrés o un gozar de experiencias tan básicas como la autoestima, la confianza, la seguridad, la esperanza; así como un desarrollo sexual orientado desde criterios humanizadores.

Por ello, nos proponemos alentar estilos vitales saludables, incitando a la adquisición de los hábitos adecuados para preservar aquello que tenemos de más valioso.

2.10. Educar en la construcción de una paz positiva.

En Occidente predomina el concepto grecorromano de paz caracterizado como ausencia de guerra, agresión o enfrentamiento (lo que los especialistas denominan *paz negativa*). Aunque en estas situaciones el conflicto no se desencadena violentamente, puede existir larvado debido a la presencia de injusticias no superadas. Por ello se ha recurrido a la noción de *paz positiva* recogida en la tradición bíblica como realización progresiva de la justicia y la solidaridad. Es decir, la paz no equivale a la mera ausencia de conflictos, sino a la suma total de lo que hace a una persona satisfecha: armonía con uno mismo (basada en el valor que Dios concede), con los semejantes (fruto de condiciones sociales justas), con la naturaleza y con Dios.

Nos proponemos formar personas comprometidas en la construcción activa de la paz y familiarizadas con las habilidades que contribuyen a mantenerse en el esfuerzo por su logro.

2.11. Educar para la transmisión del encuentro con Dios.

El creyente recibe en su acceso a Dios, propuestas para entender lo existente. Pablo señala que la relación con Dios produce "*amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, confianza, adecuada valoración de uno mismo y dominio propio*". Si estos rasgos conforman los de una vida lograda, parece razonable aspirar a transmitirlos.

En este sentido, el Centro se propone invitar a experimentar ese tipo de existencia y a comunicar los elementos plenificantes implicados en lo que tiene de alternativa.

2.12. Educar para la adquisición de una adecuada inteligencia emocional.

Parece hoy un logro compartido en psicología, que la inteligencia no obedece sólo a los factores con los que tradicionalmente se la vinculaba (razonamiento lógico, expresión verbal, cálculo numérico, etc...). Esos elementos racionales se describen actualmente como profundamente deudores de los emocionales.

Nuestros sentimientos, aspiraciones o anhelos, determinan buena parte de lo que somos o hacemos. La educación, si pretende alcanzar una dimensión integral, ha de considerar estos aspectos como objeto de intervención. Para ello, se esforzará por transmitir estilos afectivos facilitadores de un adecuado desarrollo personal.

2.13. Educar para la participación crítica en un mundo globalizado.

La *globalización* es aquel proceso (amparado en el vertiginoso desarrollo de las comunicaciones) que posibilita la paulatina integración de las economías nacionales en un mercado mundial.

La globalización supone un traslado de la capacidad decisoria desde los gobiernos (que teóricamente actúan representando a sus electores) hacia estos inversores anónimos (el control deja de estar localizado o centralizado, adquiriendo formas despersonalizadas y globales; además, como su curso no puede ser orientado por los mismos estados, genera en los ciudadanos sensación de *impotencia y resignación*).

Educar para asumir críticamente esta situación, constituye uno de los criterios centrales a partir de los cuales pretendemos orientar nuestra práctica formativa.

2.14. Educar en el perdón como posibilidad siempre abierta para empezar de nuevo.

En cuanto existen relaciones humanas, aparece la posibilidad de causar o padecer algún daño. Frecuentemente dicho daño se repara mediante disculpas, ruptura de vínculos, olvidos aparentes o diferentes formas de compensación. Educar invitando a vivir perdonando, es proponer una existencia en rebelión permanente contra las tendencias socialmente más extendidas en la resolución de conflictos internos y externos.

2.15. Educar para una correcta comprensión de las relaciones fe-ciencia.

El Colegio Timón se define como creacionista y entiende que el conocimiento científico debe ser estudiado e iluminado por la Palabra de Dios. Nos proponemos formar personas conscientes de las diferencias existentes entre la ciencia y la religión; familiarizadas con el diálogo fecundo entre ambas parcelas y capaces de sopesar los argumentos sugeridos desde cada una, para asumir opciones propias razonadas.

2.16. Educar para la tolerancia activa.

Las personas suelen diferenciarse dependiendo de sus **creencias y opiniones**; **culturas**; o **rasgos físicos**. Frecuentemente estas especificidades no son aceptadas de buen grado. El rasgo distintivo resulta positivo si caracteriza a la propia persona, pero deja de serlo cuando define a otro.

Convivir aceptando la diversidad requiere asumir como valor **la tolerancia**. Pero dicha tolerancia no puede ser entendida como un *todo vale o un dejar hacer*.

Una tolerancia positiva concebida en sus justos términos, implica *no sólo soportar estoicamente las diferencias, sino desarrollar un interés positivo por comprenderlas y fomentar su existencia cuando no amenacen o dañen a las personas de manera demostrable*. Es decir, se trata de reconocer la dignidad del otro en sus rasgos específicos, buscando entenderle y apostando por el mantenimiento de las particularidades enriquecedoras que le constituyen.

En el terreno religioso (fuente de violentas e inadmisibles manifestaciones de intolerancia) no abogamos por eliminar las diferencias (reunificación de los cristianos u otros movimientos homogeneizadores) sino de mantenerlas para rehuir los efectos uniformizadores. En nuestra concepción, la diversidad es un elemento que nos enriquece.

2.17. Educar para el diálogo como búsqueda cooperativa de la verdad y la justicia, así como medio para resolver conflictos.

El diálogo permite evitar la *imposición y la violencia* como mecanismos para resolver conflictos o acceder a nociones de justicia y verdad. Por su apertura a las personas y a las ideas, el Colegio Timón ofrece un marco inmejorable para desarrollar el diálogo interreligioso e intercultural que promocióne el encuentro respetuoso descubriendo valores universales comunes y aprendiendo a respetar aquellos que no comparten.

2.18. Educar para la igualdad en la diferencia.

Al nacer heredamos determinados rasgos genéticos y somos socializados en una familia que ocupa una posición concreta dentro del sistema productivo. Ante este hecho, la educación deberá empeñarse en compensar algunas de estas diferencias, mientras que apostará por el desarrollo enriquecedor de otras, promoviendo la erradicación de toda dinámica discriminatoria.

Se luchará contra toda forma de discriminación sexual (mediante la coeducación, atendiendo a no marginar con el lenguaje, actividades, roles, modelos, espacios de ocupación, expresión de sentimientos o proyectos de realización); étnica; física (enfermo, débil, discapacitado); ideológica; o económica.

2.19. Educar para el respeto del medio ambiente.

El Colegio Timón está sumido en un proyecto de escuela ecológica. Desde esta perspectiva, parece evidente la necesidad de desarrollar una adecuada educación ambiental que:

- Conciencie a las personas y grupos, sobre los efectos que la destrucción del medio acarrea.
- Transmita un conocimiento completo sobre las causas y problemas que le afectan, junto con sus posibles soluciones.
- Fomente actitudes proclives a defender, proteger, conservar o mejorar ese medio que satisface nuestras necesidades y que fundamenta nuestra calidad de vida.
- Favorezca las aptitudes necesarias para resolver estos problemas ambientales.

2.20. Educar para hacer frente a los retos del consumismo y la publicidad.

El moderno avance de los sistemas productivos en serie, abaratan los costes y los precios finales, pero *necesitan clientes* que adquieran lo producido. Por ello deben crear *falsas necesidades*, para que los ciudadanos pasen a convertirse en consumidores: seres cuya identidad se construye a partir de esa *capacidad para adquirir bienes* (casi todos ellos efímeros, con lo que aumenta el intercambio económico). Así se cifra el sentido de la vida en comprar objetos o servicios que no responden a necesidades reales. Ante ello, nos proponemos formar a personas que no confundan lo que *son* con lo que *poseen*; que discriminen entre sus *necesidades reales* y las *inducidas*; o que no cifren la felicidad en el anhelo nunca lograble de *acaparar ilimitadamente elementos* efímeros (difícilmente reciclables, con lo que también se agotan los recursos del medio). También nos proponemos desarrollar hábitos de análisis crítico para tamizar el bombardeo publicitario o procesar la saturación informativa a la que somos sometidos.

2.21. Educar en la cooperación coordinada de toda instancia formativa (familia, escuela, entorno).

Los individuos se desarrollan, adquieren su identidad, asumen valores, usos, costumbres o llegan a ser personas en grupos humanos (familias, asociaciones, comunidades). Este proceso se desarrolla inicialmente dentro de la propia familia y prosigue formalizadamente en la escuela, aunque también resultan muy influyentes los grupos de edad y los medios de comunicación (agentes informales o no-reglados). Por ello, nuestra acción educativa *tenderá a coordinarse* con la mencionada estructura familiar, incentivando el desarrollo de la responsabilidad, la confianza, la sinceridad, el amor, la cooperación, el respeto, la perseverancia, la autoestima, la creatividad o la capacidad para compartir, en ese medio. Asimismo sugerirá *la intervención selectiva* de los padres (adaptada a los niveles de edad) *sobre los agentes informales*, para avanzar coherentemente en la optimización de la persona.

2.22. Educar para el desarrollo de la voluntad y la capacidad de enfrentar convenientemente el fracaso en sus distintos niveles

Vivimos en una cultura volcada hacia la satisfacción de todo deseo, obsesionada con la seducción, el goce, o la búsqueda de nuevas experiencias que faciliten el desarrollo vital. También se da una falsa mitificación del fracaso, que no hace más que ocultar la admiración por el éxito. Un contexto así, genera individuos poco capacitados para enfrentar *niveles de contrariedad*. Los deberes, determinados grados de esfuerzo o el ejercicio de la voluntad parecen fuera de lugar. Por ello nos proponemos intervenir educativamente para desarrollar la solidez en la persecución de los objetivos que el individuo se propone, así como su determinación y ánimo para enfrentar las dificultades. De este modo resultará una persona más libre que podrá dirigir su vida en la dirección deseada. Igualmente aspiramos a formar en la no evitación del fracaso, transmitiendo claves para enfrentarlo con garantías.

3. Lengua de aprendizaje

Se utilizará el español como primera lengua de aprendizaje e incorporará desde los primeros niveles la enseñanza del inglés.

Las diferentes lenguas que enriquecen la diversidad cultural del Colegio Timón se usarán libremente, evitando que puedan ser motivos de exclusión o marginación de aquellos alumnos o personal que no las comprenden.

4. Un centro educativo abierto a las personas y a las ideas:

4.1 La misma arquitectura de nuestra nueva sede expresa la transparencia y apertura institucional. Ideológicamente entendemos la educación cristiana de calidad como un derecho inalienable de todas las personas. Por esta razón, el Colegio Timón es un espacio cálido que acoge a los hijos de las familias que confían en nuestro proyecto educativo sin establecer ningún tipo de filtro económico, étnico, religioso o ideológico.

4.2 La vocación de servicio que ofrece la institución repercute en los niños, mediante un trato afectuoso y personalizado; sus familias, en la medida en que colaboramos en la educación de sus hijos; el barrio, ofreciendo un buen vecindario, cediendo nuestras instalaciones y ofreciendo talleres y seminarios de apoyo a las familias; la sociedad, en la medida en la que contribuimos a la formación de ciudadanos honrados y responsables. También gestionando responsable y coherentemente los recursos que recibimos de la Administración. Servimos a las diferentes iglesias de Madrid que apoyan ideológica y económicamente la misión del Colegio Timón, trascendiendo de nuestras cuatro paredes y ofreciéndoles programas de apoyo y formación.

4.3 Esta vocación de servicio tiene como objetivo principal al educando que se concreta en una actitud de servicio generoso por parte del educador que se adapta a sus necesidades y características.

5. Educación en valores

Desde 1962 nuestro lema es “Educando en valores”. En el Colegio Timón aspiramos a colaborar con las familias en la forja de hombres y mujeres con personalidad, criterio propio, responsables y felices. El ambiente escolar se basa en el respeto y la confianza, con un clima de afecto en el que se promueve la aplicación crítica de los valores del evangelio a lo cotidiano.

6. Los padres: Protagonistas:

El Colegio Timón surge como una iniciativa pedagógica innovadora como un centro mixto, con educación personalizada, grupos reducidos y regido por un consejo escolar con amplia representación de las familias.

6.1 En el Colegio Timón se respira un ambiente de confianza y fluidez en las relaciones, sin embargo entendemos el papel del adulto como dinamizador, referente e impulsor de la autoridad necesaria en cualquier proceso educativo. Por ello consideramos esencial tanto el trabajo en equipo del profesorado que garantiza la coherencia y estabilidad en el aula, como la estrecha colaboración con las familias y su implicación en el proceso educativo de sus hijos. Las relaciones familia-escuela están presididas por la corresponsabilidad en función de las esferas de competencias específicas de cada uno.

6.2 En el Colegio Timón consideramos a la familia como los primeros maestros y máximos responsables ante Dios de la educación de sus hijos. Por esta razón trabajamos a su lado respetando las esferas de competencia que les son propias y coasumiendo responsablemente las que nos confía.

6.3 Para mantener la comunicación continua, ofrecemos a las familias diariamente la agenda escolar, observaciones e incidencias desde internet, comunicación telefónica así como las entrevistas personales cada vez que se soliciten por cualquiera de las partes.

Cuando una sociedad, una comunidad o una familia ya no sabe ni se propone educar, es porque ha perdido sus valores, sus tradiciones y su propia cultura. Un pueblo que no educa a sus hijos no tiene futuro y su presente está ya hipotecado.

7. Pedagogía personalizada, activa e integral

En el Colegio Timón cada alumno tiene un tutor que de modo específico vela por su desarrollo académico, cultural, físico, social y espiritual. El tutor trabaja conjuntamente con la familia coordinando el proceso educativo y buscando soluciones apropiadas a las exigencias cotidianas. Sabemos que el cariño, la constancia y el trabajo acaban cristalizando en la personalidad única e irrepetible de cada ser humano.

7.1 En el Colegio Timón se vive un clima de respeto, confianza y libertad orientados a la formación integral de la persona dando al proceso educativo una dimensión humana y cristiana basada en la relación de confianza y afecto entre alumno y sus maestros, y entre el profesorado y la familia.

7.2 El Colegio Timón apuesta por una pedagogía personalizada que persigue que el educando sea activo en su propia educación, desarrollando sus capacidades y aptitudes, siendo consciente de sus propias limitaciones y siendo sensible a las realidades que le rodeen desde una consciencia crítica y positiva.

El Colegio Timón velará por una acción educativa orientada a ayudar a que el educando reconozca sus propias capacidades, instrumentarle para sacar el máximo rendimiento de ellas, compensar las propias carencias y enfrentarse a los retos del futuro con ilusión y confianza.

7.3 Una educación personal se traduce en un trato directo y franco, basado en el cariño y el respeto, entre el alumno y el profesor. Este acompañamiento individual y trato personal posibilitan un mejor aprendizaje.

7.5 Esta línea pedagógica del Colegio Timón, vivida en un clima de responsabilidad y libertad, cristaliza en un clima de afecto y confianza entre el alumno y el maestro sin dejar de lado el valor del esfuerzo, del trabajo, el rigor intelectual, la adecuada habituación y los avances científicos.

8. El profesorado:

En la institución entendemos que un profesorado bien cualificado, ilusionado y comprometido es el elemento esencial para las buenas relaciones y la calidad educativa. El centro vela por la estabilidad del claustro, la formación permanente y la profesionalidad de todos sus empleados.

No podemos ni pretendemos garantizar que no haya conflictos, intervenciones menos afortunadas o descuidos. Nuestro compromiso radica en buscar soluciones apropiadas desde la ética del cristianismo mediante un diálogo abierto y franco tanto con los alumnos como con sus familias.

9. Nivel académico:

Medio siglo de ilusión, experiencia y compromiso avalan nuestra tradición pedagógica y reconocido prestigio. No somos un colegio de élite pero tratamos la diversidad como un elemento enriquecedor gracias a la experiencia educativa acumulada durante más de 150 años de tradición pedagógica (*ver introducción, apartado 3º*).

9.1 La titularidad del centro renuncia expresamente a la selección del alumnado en función de sus capacidades cognitivas. En el Timón se ofrecen programas de ampliación para los alumnos mejor dotados y de refuerzo o apoyo para aquellos que manifiesten un rendimiento más bajo. El aprendizaje es cooperativo.

9.2 El Colegio promueve el aprendizaje de idiomas como una herramienta que nos acerca a los demás y abre ventanas al conocimiento. Nuestros alumnos salen con un amplio dominio del inglés y una iniciación sólida al francés. Para ello contamos con profesorado nativo y ofrecemos programas de intercambio con otros centros europeos de la titularidad.

9.3 Entendemos la evaluación como un proceso dinámico y continuo que nos señala el punto de partida, nos muestra el camino recorrido y nos recuerda el lugar al que queremos llegar.

9.4 Institucionalmente entendemos que los elementos esenciales en nuestro proyecto educativo son el profesorado y el apoyo de las familias. Sin embargo perseguimos constantemente la consecución de los mejores materiales curriculares, así como la incorporación de las nuevas tecnologías en el aula.

9.5 Mensualmente el centro organiza salidas y actividades extraescolares con la finalidad de poner en contacto al alumnado con la realidad exterior y ofrecer centros de interés que motiven su aprendizaje.

9.6 Al final de cada ciclo el Colegio Timón propone a su alumnado viajes de estudios que amplíen sus horizontes y les proporcionen una visión más amplia del país y de Europa. Para optimizar el aprovechamiento del tiempo y las visitas, se ofrece un material de trabajo específico para cada una de estas actividades previo, durante y después de las mismas.

10. El personal no docente:

La titularidad del centro reconoce la dignidad y el valor del compromiso y trabajo de todo su personal que contribuye a que el Timón sea lo que es.

10.1 El personal de limpieza y mantenimiento velan permanentemente por la higiene, el decoro, la estética y funcionalidad de todos los espacios y equipamientos del Centro. Los alumnos participan por turnos en el orden y la limpieza básica de su propia aula, como medida educativa que les ayude a asumir el valor del trabajo manual y a respetar el trabajo que otros desempeñan.

10.2 El personal de cocina entiende el comedor como “un aula de estilo de vida saludable” por lo que elabora diariamente los alimentos con ingredientes de primera calidad. Los menús son elaborados y supervisados por una comisión en la que hay representantes de las familias, un nutricionista y un pediatra.

10. El personal de mantenimiento trabaja con ilusión por el óptimo funcionamiento de todas las instalaciones. Nuestra política se basa en la prevención y el mantenimiento que se anticipe o minimice las reparaciones.

11. Una educación gratuita, pero no barata

El Colegio Timón, pese a ser un centro privado que se acoge al régimen de conciertos educativos, tiene carácter de servicio porque la titularidad renuncia expresamente a cualquier fin lucrativo. Por esta razón no se establece ninguna cuota abierta o velada por la educación o enseñanzas complementarias dentro del horario lectivo. Sin embargo hay familias que tienen dificultades para

hacerse cargo del transporte o el servicio de comedor. Por este motivo, el centro ha desarrollado una política de ayudas que hace posible que ningún niño se vea privado de la educación adventista por razones económicas.

Las transferencias que el Centro recibe de la CAM para sufragar el coste de la enseñanza curricular obligatoria no contemplan ni la inversión inicial para construir el edificio, ni cubren totalmente los gastos de personal docente, de limpieza y mantenimiento que la atención que ofrecemos al alumnado requieren. Gracias a las aportaciones de la titularidad, de personas anónimas así como la responsable gestión económica de la administración de la Institución mantenemos el estándar de calidad que la Accrediting Association of Seventh-day Adventist Schools, Colleges, and Universities que la General Conference exige.